

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Reevaluando la Presencia de la Tradición Bato en el Interior de Chile Central.

Lorena Sanhueza., Fernanda Falabella. y Mario Vásquez.

Cita:

Lorena Sanhueza., Fernanda Falabella. y Mario Vásquez. (1998). *Reevaluando la Presencia de la Tradición Bato en el Interior de Chile Central. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/uRr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cultural N°9. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.
Sánchez, Rodrigo.
1997b. Muerte, Vida, Mujeres y Hombres en la Cultura Aconcagua. En: Actas del II Congreso Nacional de Antropología Chilena (1995). Valdivia.
Sánchez, Rodrigo et al
1997c. Hacia una definición de los principios que definen la estructura interna del Complejo Cultural Aconcagua. Informe Final. Proyecto Fondecyt N° 1940463. Santiago.
Sánchez, Rodrigo y Nelson Gaete. 1994. El Complejo Cultural Aconcagua Hoy. Museos N°19. Coordinación Nacional de

Museos. DIBAM. Santiago.
Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone.
1995. Cultura Aconcagua. Imágenes del Patrimonio. Editado por Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Dibam), Santiago.
Silva, Jorge.
1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis Cronológica. En: Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

*Reevaluando la Presencia de la Tradición Bato en el Interior de Chile Central***

Lorena Sanhueza, Fernanda Falabella, Mario Vásquez*

Introducción

En 1987, sobre la base de los acuerdos del 1er Taller de Arqueología de Chile Central (1984), Planella y Falabella definieron la tradición cultural BATO como una unidad arqueológica que daba cuenta de las similitudes entre una serie de sitios costeros desde Pullalli por el norte hasta San Antonio por el sur. Esta se concibió como una unidad politética caracterizada por la asociación recurrente de una serie de elementos culturales. Tembetás y cuentas alargadas de concha, como adornos. En cerámica, vasijas alisadas y pulidas de paredes café, rojas y negras; decoraciones incisas lineales y punteadas, campos de pintura roja sobre vasijas de paredes gruesas, hierro oligisto, técnica de pintura resistente con diseños en negativo; formas de perfil preferentemente inflectado, con poco uso de asas, entre éstas el uso de asas mamelonares. En funebria, individuos hiperfectados sin ofrendas de vasijas cerámicas.

Los datos con que se definió esta unidad cultural derivaban del sitio Arévalo 2, excavado por Falabella y Planella en la década de los '80, pero también, y en forma mayoritaria, de sitios excavados en la década del

'60 por diversos investigadores, cuyos materiales estaban sólo en parte disponibles para el estudio. Esta situación obligó a la utilización de criterios de presencia-ausencia (Planella y Falabella 1987, Tabla 3, p.104), más que de frecuencias, para caracterizar los elementos de esta unidad cultural. En tanto unidad politética, cada sitio era una realidad particular, con asociaciones y características que en el detalle difería de los otros. En los sitios analizados, los tembetás y las decoraciones incisas lineales punteadas eran los únicos elementos que estaban presentes en todos los casos ("aparecen como una constante" op.cit.: 91). Otros se presentan en muchos de ellos ("son de alta frecuencia" op.cit.: 91), como las decoraciones en negativo y hierro oligisto; y otros, "aunque escasos, muy diagnósticos por ser elementos fácilmente detectables en las muestras" (op.cit.: 91) (como p.e. las asas mamelonares).

Es importante destacar que la unidad Bato metodológicamente fue resultado de un proceso de ordenamiento descriptivo que genera agrupamiento (Dunnell 1971). Es decir, se creó a partir de casos conocidos y sólo tiene una "descripción", que es la recopilación de los atributos variables en el grupo de

**Proyecto Fondecyt 1970910

*Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

casos estudiados y no una "definición" que serían las condiciones necesarias y suficientes para pertenecer a un grupo. Esta última se logra definiendo los denotata de una clase y sólo entonces se podría identificar casos nuevos con la clase previamente definida. Este paso clasificatorio no se dio en el caso en estudio, por lo tanto, en estricto rigor, no existe una definición de los elementos culturales necesarios y suficientes para pertenecer a la clase Bato.

A pesar de esto, se han adscrito nuevos sitios a la tradición Bato en la costa. La mayoría de estas características se han encontrado asociadas en nuevos sitios costeros tales como Marbella 1 (Rodríguez, Avalos y Falabella 1991), Los Coiles (Avalos y Rodríguez 1994), Longotoma (Avalos y Rodríguez 1994) y Quintay (Rivas y Ocampo 1997). Estos sitios reafirman las diferencias reconocidas respecto a sitios del complejo Lolloe en la costa, validan la operatividad de la unidad Bato costera, y han permitido extender su rango cronológico en el litoral hasta el 800 d.C.

En el interior la situación ha sido diferente, ya que esta asociación recurrente de materiales no se encontraba (y aún no se encuentra) en ningún sitio, sino que algunos elementos con los que se definió originalmente la tradición Bato se presentaban junto a otros elementos asociados tradicionalmente con Lolloe. En 1987, al mismo tiempo que se definía esta tradición para la costa, se planteó que "el fenómeno Bato en el interior se presenta de una manera diferente. Esto es a través de la presencia de ciertos rasgos de esta tradición que coexisten con manifestaciones muy diversas", p.e. Cerro Blanco, Chacayes, Radio Estación Naval, El Salitral, Parque La Quintrala, Chiñigue, Punta Cortéz 1, El Pangal 2 (Planella y Falabella 1987: 95). En 1989 Falabella y Stehberg proponen el concepto de "comunidades compuestas" para intentar dar cuenta de esta situación 'confusa' en el interior.

En forma paralela, como parte de un proceso colectivo, y respondiendo a la necesidad de designar los componentes de los sitios a partir de un referente conocido, se fueron aislando ciertos elementos de la tradición Bato, a los que se les otorgó, a la larga, el carácter de "rasgo diagnóstico". Estos elementos tienen dos características: todos son fácilmente identificables y marcan una diferencia clara con respecto al complejo Lolloe, ya que ninguno de ellos está presente en él. En la literatura nos encontramos frecuentemente con

términos tales como "rasgos de tipo Bato" (Hermosilla y Saavedra 1997), "rasgos de la tradición Bato", "atributos de la tradición Bato" o "elementos de la tradición Bato" (Planella y Falabella 1987, Durán et al. 1993, Falabella y Planella 1988-89). Aunque la mayoría de ellos no implica la inclusión del contexto en la unidad arqueológica tradición Bato, sí sugieren una suerte de "exclusividad" y se les otorga una identidad, como si esos elementos culturales fuesen privativos de esta tradición. En otras ocasiones, conceptos tales como "filiación Bato" (Falabella en prensa) o "sitios adscribibles a la tradición Bato" (Benavente et al. en prensa) establecen un puente desde rasgos particulares a una identificación socio cultural. Quizás lo más grave es que en ningún caso se hace explícito el alcance del concepto en términos de su significado o implicancias sociales, dejando sin explicación lo que cada autor entiende de estos materiales.

Por otra parte, ha predominado la consideración de la presencia/ausencia de los elementos por sobre las frecuencias y las asociaciones particulares en los sitios. Esto no constituye sólo una simplificación de una realidad, sino que junto a lo anterior, ha confundido más que ayudado a entender la dinámica social de la época.

Dadas estas circunstancias, consideramos importante hacer una revisión crítica del manejo de lo Bato en el interior de Chile central. Presentaremos los resultados del análisis de un conjunto de sitios de la cuenca de Santiago y lo que ellos nos señalan en relación a la pertinencia de usar el identificador de "Bato" para los elementos culturales usualmente referidos de esta manera en la literatura de la zona. Nos referiremos específicamente a cuatro elementos (tembetá, asa mamelonar, decoración incisa lineal punteada y decoración negativa) que han sido identificados como Bato y analizaremos su comportamiento, tanto en términos de frecuencias como de asociaciones, en algunos sitios del interior, comparándolos con sitios Bato costeros.⁽¹⁾

Los sitios del interior que fueron incorporados a este análisis corresponden a los que presentan uno (o algunos) de los rasgos citados y que además han sido revisados directamente por nosotros, lo que nos permitió tener un adecuado manejo de las frecuencias en que éstos se presentan. Estos son Parque La Quintrala (PLQ), El Mercurio (EM), Chacayes (CHY), Radio Estación Naval (REN), Los Panales (LPN), Pancho Pistolas (RML 001),

⁽¹⁾Estos "rasgos diagnósticos" fueron seleccionados tras una amplia revisión bibliográfica como los más utilizados como tales.

El Almendral (RML 002), Estero Lampa (RML 051) y Hospital (G16/1).

Los sitios Bato de la costa usados como referente de comparación son Arévalo 2 (AVLO 2) y Marbella 1 (MB 1) porque contamos con una adecuada información de frecuencia de los elementos en cuestión.

Análisis

A continuación revisaremos el comportamiento de los cuatro elementos señalados por separado para luego analizar y comentar la asociación de éstos en los sitios estudiados.

El Tembetá

El tembetá es un elemento que, dada la manera en que es utilizado, traspasado por el labio inferior, tiene alta visibilidad. Esto ha llevado a muchos autores a considerarlo como un distintivo o marcador social que indicaría pertenencia a un grupo determinado, y algunos incluso han llegado a sugerir que podría estar indicando la pertenencia a un grupo étnico (Benavente et al. en

prensa).

Como elemento de identidad social los datos arqueológicos concretos de los que disponemos indican, en primer lugar, que sólo algunos individuos de algunos grupos del período temprano lo utilizan. No hay ninguna evidencia de que los individuos Lolloe los hayan utilizado, porque no es parte su ajuar en los entierros, porque no hay ninguna evidencia física de su uso (huellas de uso en mandíbula inferior) y porque no se registran en los sitios habitacionales. En los enterratorios asociados a la tradición Bato y en otros, sin asignación cultural clara, en los que sí se encuentra este tipo de evidencias, no todos los individuos fueron portadores de tembetás. En un mismo sector de entierros, en sitios como Cancha de Golf y Trébol Sureste, por ejemplo, se han registrado individuos con tembetá in situ, junto a otros que no presentan este tipo de ajuar (Rivas y Ocampo 1997).

En segundo lugar, para quienes lo usan, el tembetá no parece ser un marcador claro de identidad de género, ya que se han encontrado tanto en individuos de sexo masculino (sitios Cancha de Golf, Quilicura y Con Con

Tabla 1: Frecuencia de Elementos

Sitio	Tembetá o/ooo frags.* (n)	Asa Mamelonar c/ asa cinta (n)	Inc. Lin. Punt. % decorados (n)	Negativo % decorados (n)	Nº Frags.* sitio	Lts. Excav.** sitio
RML 001			5 (4)		1493	6000
RML 051			41 (5)		141	3200
RML 002		0,4 (2)	27 (22)		929	32400
PLQ III habit.	6,98 (3)	0,8 (9)	22,9 (15)	0,7 (1)	4298	396900
PLQ II habit.		0,6 (5)	18,9 (14)	0,9 (1)		
MB 1	5,88 (15)	0,08 (3)	4,7 (116)	6,04 (147)	25512	63000
AVLO 2	6,93 (10)	1 (7)	3,2 (34)	1,7 (17)	14433	43000
CHY	22,6 (7)	6 (30)	0,3 (1)	9,1 (25)	3095	28800
REN	8,96 (5)	16 (32)		0,6 (1)	5582	52360
HP 8/9	4,3 (2)	7 (7)	2,48 (3)		4699	2200
HP 7	10,76 (3)	0,33 (1)	2,16 (2)		2788	2990
HP 5	2,83 (1)	0,16 (1)		0,9 (1)	3538	2600
LPN	(1)	0,04 (2)	0,8 (1)			4800
EM II		0,01 (3)	0,6 (10)			93600
HP 6		0,08 (1)			4029	3000
EM I		0,09 (3)				15300

11), como femenino (Quilicura, Con Con 11, Príncipe de Gales y Santa Blanca) (op.cit., Benavente et al. en prensa).

Dados estos antecedentes, nosotros concordamos en que podría tratarse de un elemento utilizado como identificador social. Sin embargo, creemos que los datos no apoyan, por el momento, la idea que la naturaleza de la agrupación identificada sea el grupo étnico. Nos parece sugerente que los individuos asociados al complejo Lolloe no utilicen este elemento. Sin embargo, al no ser éste de uso generalizado entre los individuos asociados a la tradición Bato, no nos parece que su uso sea en oposición a los grupos Lolloe. Más bien parece que la agrupación representada es de índole diferente. Además, el uso del tembetá no es exclusivo de algunos de los individuos asociados a la tradición Bato, sino que se encuentra presente también en sitios que no consideramos como Bato, como Chacayes y REN, lo que parece reforzar esta última idea (ver Tabla 1). No podemos dejar de considerar además que el significado del uso del elemento puede ser diferente entre distintos grupos.

Creemos que el estudio del uso del tembetá es complejo y requiere de un tratamiento más detallado que el que se le ha dado hasta ahora, principalmente por la variabilidad que presentan los objetos que nosotros hemos identificado como tembetás. Esta variabilidad se ve expresada tanto entre tipos como intratipo.

En Chile Central se encuentran al menos dos tipos de tembetás: de botón con aletas y cilíndrico largo, entre los que el primero es claramente mayoritario en los sitios que han sido publicados. La revisión de algunas colecciones particulares provenientes de esta zona muestra, sin embargo, que el tipo cilíndrico largo es más común de lo que las publicaciones muestran. Si bien nuestro esquema clasificatorio los junta en una sola unidad analítica - tembetá- principalmente por el uso inferido que se les atribuye, las diversas formas pueden conllevar connotaciones y significados diferentes, que a nosotros se nos están escapando. En el mismo sentido, parece relevante plantearse la posibilidad que todos los objetos que nosotros identificamos como tembetás hayan sido realmente utilizados como adornos labiales. Existen piezas con aletas poco desarrolladas o apenas insinuadas (p.e. el "tembetá de tarugo" y algunos del tipo cilíndrico largo) que podrían ser clasificados y considerados como orejeras o narigueras, lo que cambia radicalmente las interpretaciones que nosotros podemos realizar a partir de ellas.

La variabilidad también se expresa a nivel intratipo.

Existen tembetás (de botón) de cerámica y de piedra, y dentro de esta última materia prima, aunque la mayoría están manufacturados en piedras blandas (carbonatos), los hay también en otras duras (jaspe). Además, dentro de estos tipos existe una gran variabilidad de formas, tanto de las aletas como de la sección sobresaliente (cilíndrica, cónica), y también de tamaño. Es muy probable que estas diferencias estén expresando también diferencias en el plano de los significados.

Junto con la variabilidad, no podemos dejar de destacar la importancia de atender a ciertas similitudes significativas entre tembetás presentes en distintos sitios. Es así como algunos tembetás de los sitios Avlo 2, Enap 3 y Los Jotes, comparten tanto el tamaño como la materia prima y todos presentan una singular combinación de colores crema-morado oscuro (Planella y Falabella 1987). Algunos tembetás de Marbella 1 y de Chacayes también presentan similitudes en forma, materia prima (carbonato) y color (crema).

Un acercamiento más detallado al tema de los tembetás, también implica una preocupación por las frecuencias en que se encuentran presentes, tanto en los sitios habitacionales como en los enterratorios, la que debe considerar tanto su frecuencia general, como la frecuencia por tipo. En este sentido, nos parece que la presencia de un solo tembetá en un sitio no puede de ninguna manera definir la asignación cultural del contexto general, ya que su presencia puede tener variadas explicaciones. Dentro del marco socio político de las sociedades que estamos estudiando parece probable la existencia de 'fronteras blandas' entre diferentes grupos (o parte de ellos), lo que permite tanto la incorporación de bienes materiales como de personas de otros grupos. Sitios como LEP-C, Los Panales y La Granja cuentan todos con un tembetá dentro de su inventario de materiales. Sin embargo el resto del contexto de estos sitios presentan claras diferencias con la tradición Bato y los define claramente como pertenecientes al complejo Lolloe. Por otro lado, la explicación puede estar dada por la naturaleza multicomponente del sitio arqueológico, por lo que es importante identificar y separar los diferentes componentes para evitar este tipo de confusiones (ver más adelante).

El Asa Mamelonar

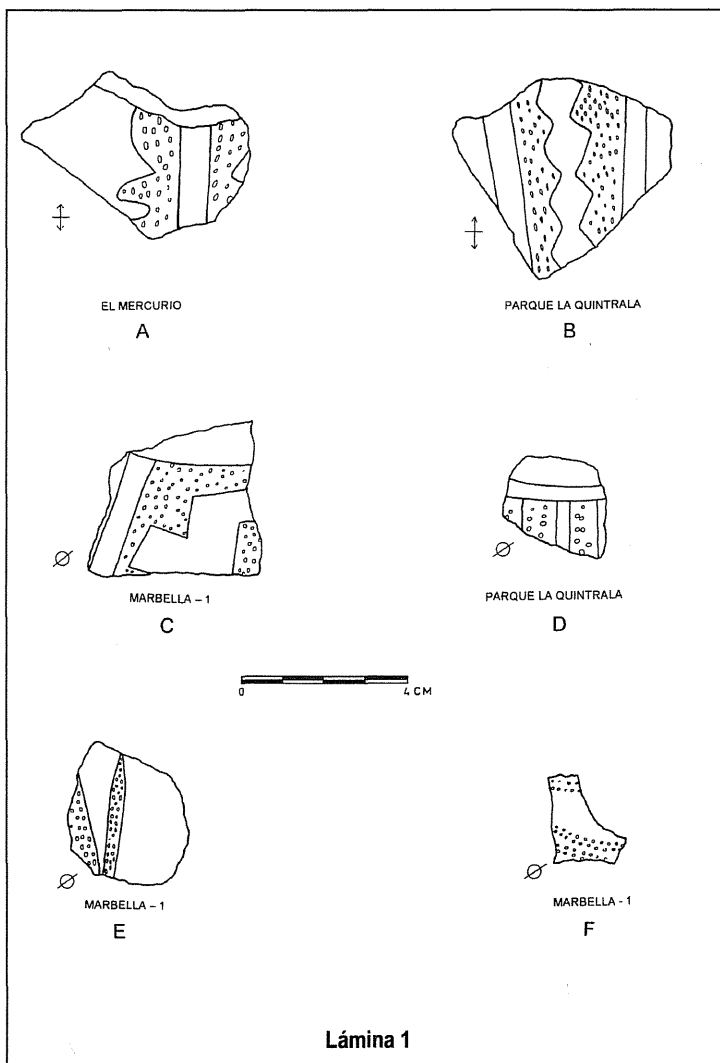
En el período temprano existe una gran variedad de mamelones, que se distinguen entre sí tanto por su forma y tamaño, pero principalmente por el lugar de la vasija en el cual se encuentran localizados (cuello, cuerpo, asa). Los que nos interesan aquí son los mamelones que se

ubican en el cuello de las vasijas, y que han sido interpretados generalmente como asas, constituyéndose así en un elemento de la forma y funcional a la vez⁽²⁾. Como tal, su presencia o ausencia se relaciona directamente con una determinada categoría morfológica de vasijas producidas y utilizadas por un grupo.

En todas las piezas completas que se conservan, las asas mamelonares son dos y están ubicadas opuestas diametralmente, por lo que se asume que las categorías de vasijas reconstruidas a partir de fragmentos con mamelones en el cuello también tienen dos de ellos. Las asas mamelonares siempre se ubican cerca del borde, aunque hay algunos que salen directamente desde el labio. Si bien existe una gran variabilidad dentro de ellas, tanto de forma (circulares, subcirculares, elipsoidales) como de tamaños, dicha variabilidad se registra por lo general en todos los sitios, existiendo en cada uno de ellos un espectro de formas y tamaños.

Al igual que en el caso anterior, creemos que la frecuencia en que se encuentran presentes en los sitios es muy importante. Esta frecuencia debe ser considerada tanto en relación al contexto general (número total de asas mamelonares en el sitio, que indicaría la abundancia de esa clase de vasijas en el sitio) como en relación a los otros tipos de asas que puedan existir. Esta última relación es relevante ya que nos informa de manera indirecta acerca de la estructura del conjunto de vasijas presentes en los sitios a través de la inferencia de las categorías morfológicas presentes y sus frecuencias relativas.

Es así como situaciones, como la de los sitios CHY y REN aparecen opuestas a la de PLQ, EM I e incluso a la de los sitios Bato costeros, a pesar de que todos ellos



⁽²⁾No queremos afirmar con esto que otros mamelones, ubicados p.e. en el cuerpo, no hayan podido cumplir también la función de asas. Sin embargo, al ser estos otros mamelones una categoría menos conocida, no nos aventuramos por el momento a asignarles funcionalidad y no nos referiremos a ellos.

esto contribuyó tanto la facilidad de identificación de la técnica y elementos, como el hecho de que estos elementos decorativos no están presentes en Lolleo (tal como se definió en la costa), y permitían así una discriminación fácil de los sitios en relación a este complejo.

Al tratarse de elementos decorativos, generalmente se los relaciona, además, con un ámbito simbólico y social de sus productores y usuarios, infiriéndoles un carácter significativo, lo cual reafirma su utilización para separar grupos sociales y/o contextos culturales.

Si bien la técnica (incisa o resistente) y los elementos producidos (líneas, puntos u otros) pueden ser compartidos en los distintos sitios analizados, existe una gran variedad, tanto en los motivos, como en la configuración de la decoración, las técnicas con que se realizan y las formas de las vasijas sobre las que se aplican estas decoraciones, que no ha sido suficientemente analizada.

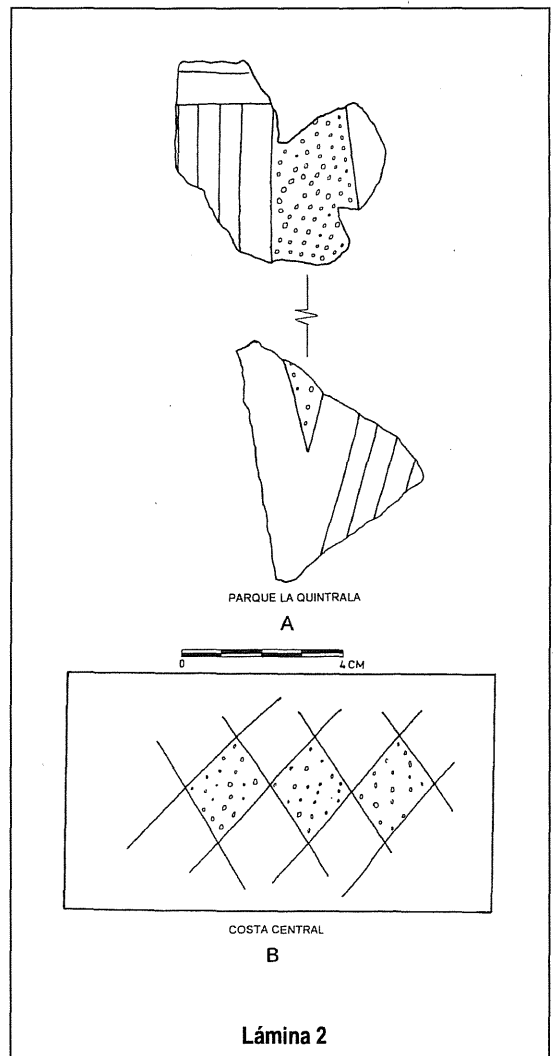
Entre los incisos lineales punteados hemos podido distinguir al menos seis motivos diferentes (ver Lám. 1 y 2). Paralelamente, hay una serie de fragmentos cuyos diseños no pueden ser atribuidos a éstos, y que nos indican, por tanto, la existencia de otros motivos que hasta ahora no hemos podido identificar. Estos motivos no están distribuidos en forma homogénea entre los sitios que presentan este tipo de decoración, sino se pueden observar ciertas tendencias en su distribución. Es así como el motivo punteado (Lám. 1, f), lo hemos encontrado hasta ahora sólo en algunos sitios costeros como Cachagua (Brüggen y Krumm 1964) y Marbella 1 (Rodríguez et al. 1991). El motivo en zigzag con reflexión tipo espejo (Lám. 1, a y b), se encuentra por otra parte, hasta ahora, sólo claramente identificado en el interior (sitios parque La Quintrala y El Mercurio), siendo en esta área, además, uno de los motivos más populares.

Hemos podido observar también otras diferencias respecto a este tipo de decoración. Algunas veces se presenta en combinación con campos de pintura roja, como lo evidencian algunos fragmentos de los sitios Marbella 1, Enap 3 en la costa y Hospital, sector 7, en el interior, aunque esto no parece ser muy frecuente. Otras veces las incisiones pueden presentarse rellenas con pigmento blanco, como ocurre en Marbella 1, en la costa, y en un fragmento de RML 002, en el interior.

Otro factor que muestra variabilidad es la técnica específica con que se realizan las incisiones. Es así como nos encontramos con incisiones gruesas y delgadas, superficiales y más profundas, realizadas en forma perpendicular u oblicua con respecto a la pieza

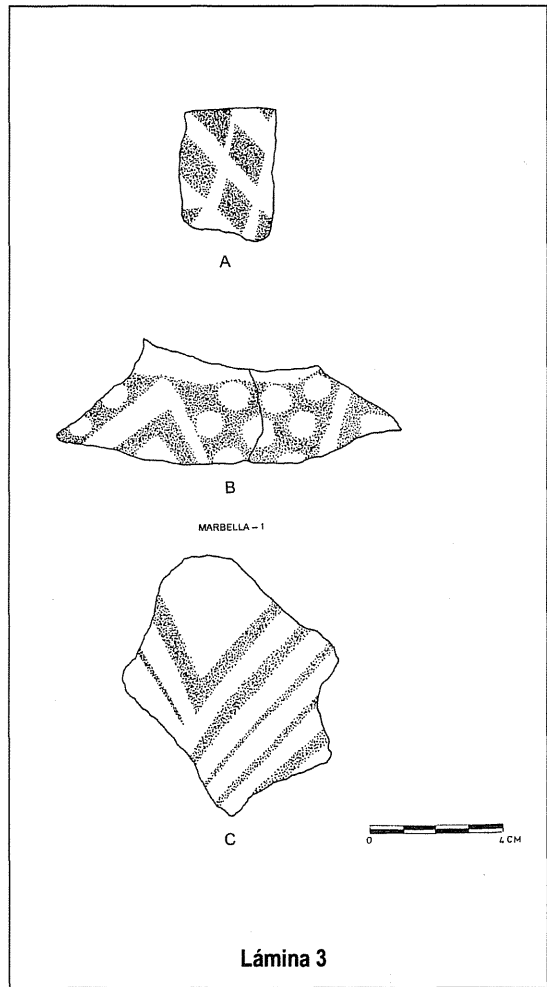
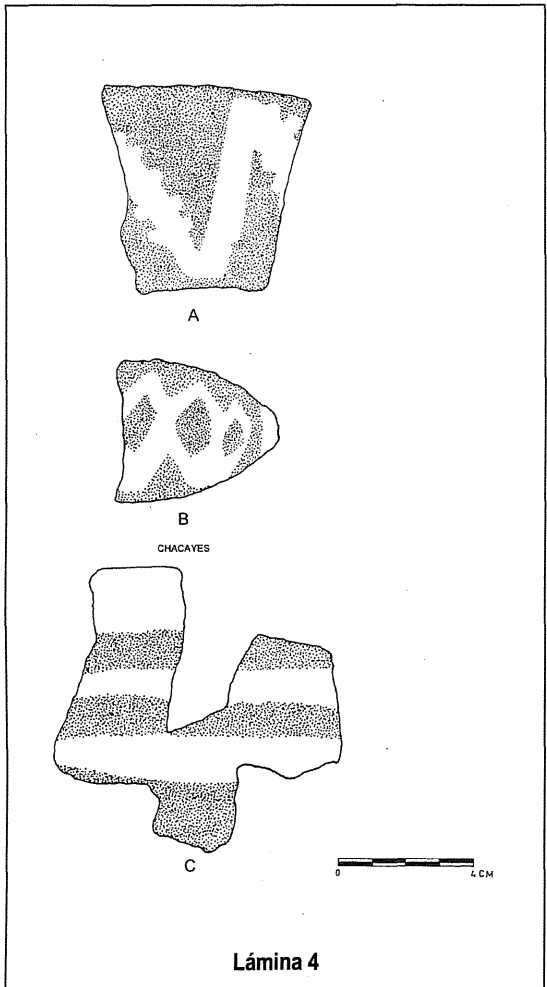
(observable especialmente en los puntos incisos). No encontramos sin embargo, una distribución diferencial de esta variabilidad, sino que se encuentra dentro de todos los sitios revisados.

Entre las decoraciones con técnica resistente -aunque son menos numéricamente y esto afecta la idoneidad de la muestra- también hemos podido distinguir algunos motivos (ver Lám. 3 y 4), los que tampoco se distribuyen en forma homogénea entre los sitios que presentan esta decoración. Chacayes, que tiene el mayor número de fragmentos con decoración negativa, es el sitio que presenta mayor variedad de motivos (Lám. 3 b y c; Lám. 4. a, b y c), mientras que en los sitios costeros sólo se han podido identificar tres (Lám. 3. a, b y c). En los otros sitios los fragmentos son demasiado pequeños como para identificar motivos. Otra fuente de variabilidad en



este tipo de decoración es su eventual combinación con pintura roja como base para producir el motivo negativo, lo que se ha identificado tanto en el interior como en la costa.

La frecuencia de estas decoraciones dentro de los sitios estudiados también es un aspecto relevante a considerar, tanto en relación al conjunto cerámico total del sitio, pero especialmente en relación a las otras decoraciones presentes, lo que permite evaluar de manera más clara su importancia relativa. Un mismo tipo de decoración puede ser muy frecuente en ciertos conjuntos cerámicos (e incluso ser el tipo de decoración predominante), mientras que en otros, representar sólo un porcentaje muy bajo de las decoraciones, situación que necesariamente hay que considerar a la hora de una interpretación global. Este es el caso de la decoración incisa lineal punteada en sitio PLQ en contraste a los sitios Bato de la costa, y de la decoración negativa en



los sitios CHY y MB 1 en contraste a los sitios PLQ y REN (ver Tabla 1).

En este mismo sentido, es importante determinar si las vasijas (o fragmentos) con estas decoraciones son parte del conjunto cerámico del grupo, es decir su pertenencia a los patrones cerámicos representados en un conjunto alfarero, ya sea como un elemento abundante o recurrente. En el sitio Chacayes, por ejemplo, donde existe un solo fragmento con decoración incisa lineal punteada pudimos determinar que esta decoración no pertenece al patrón cerámico del sitio, y que su presencia en el sitio debe ser explicada por otros motivos (cf. Sanhueza 1997).

La asociación

de los rasgos diagnósticos

De acuerdo a nuestra línea de análisis, además de ser

Gráfico 1: Seriación de Elementos

Sitio	Fecha	Tembetá o/ooo frags.*	Asa Mamelonar c/ asa cinta	Inciso Lineal Punteado % decorados	Negativo % decorados
RML 001	435 - 620 dC				
RML 051					
RML 002	270 - 570 dC				
PLQ III habit.	20 aC - 280 dC				
PLQ II habit.					
MB 1	260 dC				
AVLO 2	20 aC - 150 dC				
CHY	430 dC				
REN	180 aC				
HP 8/9					
HP 7					
HP 5					
LPN	645 - 765 dC				
EM II	300 - 805 dC				
HP 6					
EM I	150 dC				

* fragmentos de cerámica ** volumen aproximado

importante analizar cada uno de los elementos por separado, es igualmente relevante analizar la asociación de éstos, es decir la manera particular en que estos elementos se presentan en los sitios analizados.

El hecho más notorio es que en los sitios del interior *no siempre se presentan estos cuatro elementos juntos*. Es más, el tembetá y la decoración incisa lineal punteada, que en los sitios Bato costeros siempre están asociados, tienen en los sitios del interior una correlación negativa: los sitios que tienen mayor frecuencia de incisos lineal punteados (p.e. RML002) no tienen tembetás, mientras los sitios que tienen más tembetás (CHY, REN) no presentan esta decoración (ver Gráfico 1).

Además, en los casos en que se presentan todos los elementos (o la mayoría de ellos), las *frecuencias* en que lo hacen son *diferentes*. Esto es especialmente evidente cuando se comparan las frecuencias de estos elementos en los sitios Chacayes y Los Panales con la de los sitios Bato costeros, pero incluso podemos observar diferencias entre estos últimos (MB 1 y AVLO 2) (ver Gráfico 1)

Hasta el momento, no existe, por lo tanto, ningún sitio del interior que presente asociaciones y frecuencias tal y como se presentan en la costa. Esto es así considerando tanto los cuatro elementos específicamente analizados en este trabajo, como en relación a los otros elementos que definen a la tradición Bato en la costa.

No tenemos aún una interpretación adecuada para las diferencias que observamos entre los sitios analizados (y tampoco era éste el objetivo de nuestro trabajo), pero podemos afirmar con bastante seguridad, que ésta no se encuentra en el factor cronológico. El ordenamiento producido tras la seriación de los sitios analizados de acuerdo a los cuatro elementos en estudio, no responde a este factor, ya que los fechados absolutos con que contamos para éstos se presentan así en completo desorden. Las fechas reflejan más bien una situación de contemporaneidad entre varios de los sitios que presentan notables diferencias entre sí (ver Gráfico 1).

Discusión

Una de las principales implicancias del análisis llevado a cabo es que no se puede utilizar ninguno de los elementos en forma aislada como diagnósticos de la presencia de la tradición Bato en un sitio. De hecho, algunos elementos, tales como las asas mamelonares, parecen más propias de otras tradiciones, si es que nos dejamos guiar sólo por su importancia numérica en los sitios.

Abogamos, consecuentemente, por una aproximación metodológica donde se privilegie el estudio de la configuración de una serie de elementos, en vez de centrar la atención en algunos pocos elementos aislados. En términos del trabajo con el material cerámico, esto implica un análisis de todas las dimensiones de la cerámica (tecnológica, morfológica y decorativa) de manera integrativa, así como una atención especial a las frecuencias de cada uno de los rasgos en las dimensiones estudiadas. En términos del trabajo arqueológico en general, esta aproximación implica una consideración de todo el contexto: material lítico, óseo, botánico, etc.

En este mismo sentido, nos parece que el *sitio arqueológico* no es el más apropiado como unidad de análisis cuando queremos abordar la problemática del período Agroalfarero Temprano en Chile central. Creemos, en cambio, que deberíamos centrarnos en identificar los *componentes* dentro él, ya que un mismo sitio puede ser la expresión de una o múltiples ocupaciones por parte de uno o muchos grupos distintos, que por lo tanto dejarán restos materiales con características diferentes. Este es un fenómeno que puede verse expresado arqueológicamente tanto en forma vertical (en estratigrafía) como horizontal. Este último caso parece ser bastante recurrente en sitios del interior de Chile central. En el sitio El Mercurio, sus dos componentes (EM-I y EM-II) ocupan espacios diferentes dentro del sitio, aunque también presentan diferencias en la extensión vertical del depósito. En el sitio G/16/1 (Hospital), que tiene una ocupación que llega sólo hasta los 40 cm de profundidad, se pudo identificar 4 concentraciones de materiales separadas por entre 150 y 300 m entre sí, cuyos conjuntos cerámicos son tan diferentes que pueden considerarse como producto de ocupaciones de grupos culturalmente diferenciados. Por

último, el sitio PLQ presenta una situación donde se combina la diferenciación vertical y horizontal. Estratigráficamente fue posible identificar dos componentes (PLQ III y II) y espacialmente, pareciera que los enterratorios (o al menos la mayor parte de ellos) no tendrían mayor relación con el depósito de basura del resto del sitio (ver Sanhueza 1997).

La principal consecuencia de no separar los componentes de los sitios, así como de no identificar adecuadamente -en la alfarería- los elementos propios o foráneos al patrón cerámico representado, ha sido la impresión de una situación "confusa" en el interior, donde habían sitios donde se "mezclaban" elementos propios de tradiciones o complejos culturales diferenciados en la costa, situación que llevó incluso a intentar ordenar esta situación, agrupándolas bajo el nombre de comunidades compuestas.

Sin negar la posibilidad de que efectivamente existan grupos en el interior entre los que elementos que se han considerado hasta ahora propios de tradiciones distintas, formen parte de su conjunto cerámico y de su cultura material en general, pensamos que gran parte de esta "impresión" se basa en un tratamiento inadecuado de los datos. En los casos que hemos tenido la oportunidad de analizar, al separar los sitios en los componentes que los constituyen, y tomando en consideración la frecuencia y otras dimensiones de análisis, los elementos aparentemente mezclados se han separado, o su presencia ha sido considerada como "elementos foráneos" que no forman parte de la tradición cultural de la ocupación⁽³⁾.

Lo interesante es que aún separando los componentes y definiendo lo propio y lo foráneo de cada conjunto, los sitios del interior siguen siendo diferentes a los costeros (ver Tabla 1 y Gráfico 1).

Este tema está íntimamente relacionado con lo que creemos es uno de los problemas centrales de la discusión del período Agroalfarero Temprano en Chile Central: la naturaleza de los sistemas sociopolíticos de las sociedades en cuestión y la posibilidad de reconocer agrupaciones culturales a través de la cultura material. Si asumimos que estamos frente a sociedades relativamente simples, con organización a nivel familiar, sin jerarquías estables aparentes, y donde no existen fronteras territoriales o sociales rígidas, es muy difícil que a través del registro material alguna vez podamos llegar

⁽³⁾El caso de sitio Chiñique parece por el momento ser el único donde efectivamente se mezclan elementos característicos de Bato y Llolleo (entierro en urna de niño con tembetá in situ). Sin embargo, se trata de un contexto que no está publicado y que además no hemos podido revisar en forma directa.

a definir unidades mayores ("culturas") internamente homogéneas y claramente diferenciables entre sí. Y esto no se debe a limitaciones propias de la arqueología, sino a que la realidad que estamos estudiando no puede ser "ordenada" o entendida de esa manera, y por lo tanto el registro material que deja no permite un ordenamiento de esa naturaleza.

Para acercarnos a la realidad, para entenderla, o más bien para aprehenderla, necesitamos ordenarla, categorizarla y etiquetarla. En otras palabras, necesitamos ponerle nombre a una realidad previamente ordenada en agrupaciones bien definidas para poder entenderla y comunicarla a los demás. Creemos, sin embargo, que esta característica nuestra está limitándonos en nuestro real entendimiento y comprensión del pasado. Proponemos entonces, esforzarnos en intentar dejar de encasillar los contextos estudiados en unidades formales e intentar una comprensión de la prehistoria en base a unidades menos rígidas, las que pueden ser definidas a diferentes niveles de acuerdo a los rasgos o elementos relevantes para cada caso. Pensamos que sólo de esta manera podremos llegar a un acercamiento y a una comprensión más adecuada del momento de la prehistoria que nos interesa.

Agradecimientos

Comprometen nuestra gratitud los investigadores Antonia Benavente, Carlos Thomas y Rodrigo Sánchez, por permitirnos la revisión de materiales de los sitios de la localidad de Lampa. También a la sección de Antropología del MNHN, y a sus investigadores Eliana Durán y Rubén Stehberg por permitirnos revisar los materiales de los sitios Chacayes y Radio Estación Naval.

Bibliografía

Avalos, Hernán y Jorge Rodríguez.
1994. Interfluvio costero Petorca-Quilimari: problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. Boletín Museo Regional de La Araucanía 5: 19-26.
Benavente, Antonia, Carlos Thomas y Rodrigo Sánchez.
En prensa. Prácticas mortuorias durante el Agroalfarero Temprano. Una reflexión sobre su significado. Actas II Taller De Arqueología De Chile Central (1993).
Brüggen, Helga y Guillermo Krumm. 1964. Tipos de cerámica de "Cachagua". Publicación de La Sociedad Científica de Chile, Santiago.
Dunnell, Robert C.
1971. Systematics in prehistory. The Free Press, New York.
Durán, Eliana, Arturo Rodríguez y Carlos González.
1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en

el cordón de Chacabuco. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Tomo II, Boletín Museo Regional de La Araucanía N°4: 235-248.

Falabella, Fernanda.

En prensa. El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del período alfarero temprano de Chile central. Actas Segundo Taller De Arqueología De Chile Central (1993).

Falabella, Fernanda y M. Teresa Planella.

1988-1989. Alfarería temprana en Chile central: un modelo de interpretación. Paleontologica 5: 41-64.

Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg.

1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 a.C. a 900 d.C.). En Prehistoria (Cap. XIV), editores J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, Editorial Andrés Bello, Santiago: 295-311.

Hermosilla, Nuriluz y Bárbara Saavedra.

En prensa. Uso de recursos y estilos de vida: el caso de la cueva El Carrizo, cordón de Chacabuco. Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1997).

Planella, M. Teresa y Fernanda Falabella.

1987. Nuevas perspectivas en torno al Período Alfarero Temprano en Chile central. Clava 3: 43-110.

Rivas, Pilar y Carlos Ocampo.

1997. Informe preliminar de las excavaciones de salvataje y de la inspección arqueológica en el fundo Santa Augusta de Quintay, V región. En Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología Tomo II: 818-835, Santiago.

Rodríguez, Jorge, Hernán Avalos y Fernanda Falabella.

1991. La tradición Bato al norte del Aconcagua. En Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo 3: 69-79, Santiago.

Sanhueza, Lorena.

1997. Relaciones llano-cordillera durante el período Agroalfarero Temprano en Chile central: una visión desde la cerámica. Tesis de Grado, Universidad de Chile.